

**XIII CONGRESO NACIONAL DEL PRML**

Resolución internacional

# **LA REBELIÓN DE LOS PUEBLOS Y LAS HIPÓTESIS DE GUERRA INTERIMPERIALISTA**



**PARTIDO REVOLUCIONARIO  
MARXISTA LENINISTA**

## **EL IMPERIALISMO EN UN GRADO AVANZADO DE DESCOMPOSICIÓN TENDENCIAS TANTO HACIA UN RIESGO CIER- TO DE CONFRONTACIONES BÉLICAS MAYORES COMO A LA DE AVANCES EN LA REBELIÓN DE LOS PUEBLOS**

La crisis económica que asola a la economía mundial y que ya lleva 8 años, no deja de golpear a los pueblos oprimidos, a la clase obrera mundial ocupada y desocupada. Lejos de reducirse a un desequilibrio en el terreno financiero, como muchas veces se la presenta, esta crisis nació del corazón mismo de los centros económicos del capital e involucra a todas las regiones del globo. El imperialismo se estrella contra su propia crisis: la caída de la tasa de ganancia, la violenta centralización del capital, agudización de las contradicciones interimperialistas e interburguesas, etc. Esto es la crisis estructural del sistema de producción capitalista descrita por Karl Marx hace 150 años y el despliegue imperialista que mostró Lenin en *El imperialismo fase superior del capitalismo*.

Desde las sucesivas crisis financieras -desde fines de los 90 hasta el reciente 2008- las clases dominantes no han hecho más que intentar licuar un sistema que cada vez se aleja más de la producción, mediante el rescate y la “nacionalización” a los grandes bancos. Pero lo que sucede es que toda la economía y la producción está afectada gravemente. La crisis económica mundial ha puesto en riesgo la supervivencia no sólo a los países periféricos sino a los países más industrializados, en particular se ha profundizado la disputa por el mercado entre las súper empresas y el rol económico de China ha alcanzado su máximo potencial. La pérdida de hegemonía yankee es tal que no han podido superar el endeudamiento creciente y apenas compensar el déficit comercial y fiscal con su magro 2,5 promedio anual de crecimiento; contrastando con un crecimiento esperado de 6,5% en 2016, China aportará al crecimiento global un 1,2% de los 3,1% esperados por el FMI. Si China no creciera, el mundo sólo avanzaría 1,9% este año, por debajo del 2,5% límite en el cual se considera si el mundo está o no en recesión. Para demostrar esta supremacía creciente sólo basta con el ejemplo de la superación en calidad y cantidad de la producción de acero frente a los EE.UU. y la reciente conversión en dos empresas por parte del gigante del aluminio yankee ALCO como medida urgente para poder sortear lo que será una segura quiebra a corto plazo; más allá del nivel bajo del aluminio que ha golpeado sin duda a la compañía, el problema central hoy por hoy se llama “China”. La compañía viene de realizar muchos ajustes de cinturón para poder sobrevivir en un escenario muy duro, pero el gran desafío tanto para Alcoa como para la naciente Arconic es el aumento de la oferta por parte de empresas del gigante asiático.

China representa más de la mitad de la producción global de aluminio y además tiene capacidad ociosa

como para incrementar más la oferta.

Producto del impacto de esta crisis -que se hace visible periódicamente en episodios frecuentes y críticos de volatilidad financiera-, sobre las amplias mayorías obreras y populares, son cada vez mayores las manifestaciones masivas que cuestionan el sistema político de representación burguesa, agrietando la legitimidad de los gobiernos que expresan los intereses de una oligarquía financiera, certeramente señalada por la movilización popular. Al calor de esta situación es que se tensan las contradicciones entre los intereses de los estados entre sí y entre las clases dominantes de cada país, abriendo entre ellas una disputa cada vez mayor como lo demuestra por ejemplo la reciente elección en los EE.UU., que pone al frente del ejecutivo a una de sus expresiones más impredecibles y peligrosas.

La crisis política se manifiesta también en los crecientes recortes a las libertades, sosteniendo apenas una fachada democrática con que se cubre el régimen al servicio del capital financiero. Son cada vez mayores las dificultades para resistir el cuestionamiento de quienes, viendo retroceder sin freno sus condiciones de vida y el avance sobre derechos elementales, apuntan hacia el poder político como blanco predilecto de su crítica en las calles. Allí están las imágenes recientes de Francia, España, Grecia, México, India y de los propios EE.UU., para dar cuenta del vigor de las luchas obreras y populares actuales. Así, sobre la base de una crisis económica sin salida a la vista, se monta otra aún de mayor envergadura, de carácter político, en que los trabajadores, los pueblos y las juventudes del mundo han entrado a ganar protagonismo.

Simultáneamente, luego de algo más de dos décadas “de gloria” del imperialismo norteamericano, en que ostentaba en soledad el título de superpotencia mundial indiscutida, el declive de la supremacía mundial estadounidense es inocultable. A esto se suman las dificultades que atraviesa su principal socio, la Unión Europea, que no está siquiera en condiciones de garantizar su propia unidad a largo plazo, como lo demuestra la reciente salida del Reino Unido. Detrás de esta mini crisis provocada por el BREXIT -más allá de las contradicciones internas dentro de la nueva etapa crítica de la UE y su reconversión en un nuevo escenario en donde estados como Alemania y Francia intentarán mantener al conjunto pero que inevitablemente generará graves conflictos entre ellos por establecer el liderazgo- se puede ver la mano conjunta de inversionistas chinos y yankees que advierten el escaso margen que tiene todo el sistema para soportar una nueva crisis financiera global, intentando posicionar al Reino Unido como un “saneado” centro financiero. El acrecentamiento de la guerra comercial y monetaria (en la versión Yuan + dólar contra el Euro) y la percepción de que la situación es inédita los hace buscar alternativas supuestamente viables a la crisis, esta nueva estrategia del “sálvese

quien pueda” pone al borde de la ruptura a todas las alianzas y hace ilusorias las viejas amistades. El apalancamiento del Reino Unido y organismos como el FMI y el BM son la “nueva” táctica para sobrellevar la situación, esta vez capitaneado por los capitales chinos que han podido consumir su viejo anhelo de entrar a ése selecto club de los especuladores. En la práctica, la ambición de China de incorporar el yuan en la canasta de monedas de los Derechos Especiales de Giro estuvo acompañada del aumento de la participación en el financiamiento de Fondo Monetario Internacional que pasó casi a duplicar sus recursos financieros a 659.000 millones de dólares a finales de 2015. Contradictoriamente – en vísperas de una situación mucho más comprometida- varios países, Rusia, Arabia Saudita, China, han adoptado la desdolarización de sus transacciones, la venta de los bonos del tesoro estadounidense y la conversión de sus reservas con respaldo en oro. De la misma manera, las transacciones de la venta de petróleo ya se realizan entre distintas monedas de países emergentes, al punto que se habla de “petroyuanes”. Se trata en definitiva de recurrir indefinidamente a la creciente financialización de la reproducción del capital, lo cual le ha servido al sistema en el umbral de su límite histórico -degradando tanto a la condición humana como a la naturaleza en su conjunto - para parcialmente evitar la rebelión contra él.

El ascenso de China como potencia económica capitalista y la reconversión de Rusia en potencia militar, son las principales sombras que se proyectan en regiones enteras que hasta hace poco eran tuteladas exclusivamente por los EE.UU.. La disputa por recursos estratégicos, mercados y zonas de influencia entre estas potencias avanza a paso firme, tanto en términos económicos y políticos como militares, prefigurando la conformación de bloques imperialistas que, de todos modos, dada la naturaleza, profundidad y volatilidad de la crisis, distan mucho de ser definitivos.

Así, a las disputas por acaparar mercados de países dependientes y semi-coloniales en Latinoamérica, África y Asia con acuerdos comerciales bilaterales, se le sumó la conformación de zonas de libre comercio y de bloques regionales (TPP, TTIP, BRICS, APTA). Luego, en la medida que la economía sola no puede abrirse paso, se suceden las operaciones políticas, las sanciones comerciales, el protagonismo creciente de los tratados internacionales de defensa como forma de proteger y asegurarse zonas exclusivas (OTAN, ASEAN). Y detrás suyo, la aceleración de la carrera armamentística, combinando demostraciones de fuerza, provocaciones, ostentación de tecnología bélica e inclusive enfrentamientos ocasionales y periféricos. Zonas como Ucrania, Siria y el Mar del Sur de la China, concentran elevados niveles de tensión (y de guerra abierta en el caso de Siria) entre bandos que involucran directa o indirectamente a las principales potencias imperialistas en disputa.

Como expresión clara de la tendencia mundial hacia la posibilidad de una guerra abierta y contramano de las dificultades económicas las potencias han incrementado drásticamente sus gastos en defensa. Según datos del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI) por primera vez desde 2011, el gasto global en defensa ha aumentado en un 1%, hasta los 1,7 billones de dólares. EE.UU. es el que más gasta, con un volumen de 596.000 millones de dólares en 2015. El segundo fue China, con 215.000 millones y después Arabia Saudí, con un gasto de 84.200 millones de dólares en tanto que en 2015 Rusia aumentó su gasto en defensa un 7,5% y el presupuesto del Ministerio de Defensa alcanzó los 66.400 millones de dólares.

Si se tiene en cuenta el porcentaje del PIB, Rusia es uno de los países que más gasta en defensa. Supone el 3,5% del PIB en EE.UU. y en China, el 2,1%, mientras que en Rusia alcanza el 4,5%. El porcentaje de Rusia se sitúa detrás de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes, con un 10,4% y un 5,1%, respectivamente.

Al calor de la crisis, las necesidades cada vez mayores de recursos energéticos y de asegurar rutas comerciales, sumado a las convulsiones políticas e intervenciones militares que se han sucedido en Oriente Medio, esta región registra en su seno el incremento de todas las contradicciones. El intervencionismo militar yanqui e israelí, acompañado por las monarquías árabes, al ver fracasar sus intervenciones directas, han dado origen a formaciones filo fascistas como ISIS que, amparados en un falso “islamismo radical”, elevan la inestabilidad de la región a niveles sin precedentes y cada vez más difíciles de controlar.

El cambio de actitud de Rusia para salir al cruce de la estrategia guerrillera de la OTAN en Siria, agrega un elemento inédito a la disputa interimperialista en las últimas décadas, y ha alterado a los EE.UU. y su alianza, acostumbrados a operar sin más límites que los que ofrecen las resistencias populares a su paso. A esto se suma el reciente anuncio de China, de incrementar su presencia en ésta, la zona más caliente del globo.

De esta manera, mientras sube la temperatura de la confrontación entre las principales potencias, los alineamientos internacionales de los estados de la región se vuelven extremadamente inestables, contribuyendo a la inestabilidad general. A nivel de los pueblos, el denominador común es el justo odio a la principal potencia imperialista agresora: los EE.UU. y sus socios europeos de la OTAN, Israel y las monarquías del Golfo Pérsico.

A su vez, hay que destacar que mientras se encrespa el conflicto entre las principales potencias, también proliferan los movimientos populares antimperialistas que buscan abrir una salida revolucionaria para los pueblos. Las repúblicas populares en el este de Ucrania, los territorios liberados de Kurdistán y la insurgencia armada en Filipinas son sólo algunos de

los más destacados, y su ejemplo se propaga por todo el mundo.

Asimismo, los movimientos democráticos y populares en lucha a través del mundo vienen mostrando un fuerte sentido de solidaridad. Las huelgas y movilizaciones de carácter insurreccional en Grecia han despertaron recíprocas manifestaciones de apoyo en varios países de Europa. Las luchas obreras en pleno desarrollo en Francia concitan la atención del proletariado del Viejo Mundo en la expectativa de un triunfo sobre la reforma anti obrera del gobierno. El drama de la guerra en Siria y de los refugiados en Europa, motivó fuertes manifestaciones de solidaridad con el pueblo agredido y repudios al accionar criminal de la OTAN y de los gobiernos cómplices. La histórica resistencia del pueblo palestino recobra fuerza ante cada agresión de la ocupación sionista, encontrando eco en todos los pueblos del mundo. El reclamo por el levantamiento del criminal bloqueo a Cuba y el cierre y devolución de Guantánamo siguen gozando de un enorme apoyo popular en todas las latitudes.

Al calor de la crisis se advierte una relativa pero acelerada recomposición de los sectores antimperialistas y comunistas a nivel global. Durante cierto tiempo sólo sobresalió el intento de articulación de la diáspora m-l y aliados en el Seminario de Bélgica, una iniciativa del Partido de los Trabajadores de Bélgica que tuvo el mérito parcial de intentar contener la sangría revisionista y darle batalla al postmodernismo claudicante. La persistencia y consolidación de espacios mundiales de coordinación entre fuerzas de cierto peso como lo son la CIPOML, la ICOR y en mayor medida la ILPS son un ejemplo de una modesta recuperación de los sectores antirevisionistas y constituyen un elemento favorable el factor subjetivo. No se trata entonces, solamente de una crisis del imperialismo de proporciones inéditas, con un riesgo cierto de desembocar en una gran confrontación entre potencias imperialistas, con el consiguiente desastre para grandes porciones de la humanidad. Consiste también en una coyuntura altamente favorable para la irrupción de grandes luchas democráticas, antimperialistas y revolucionarias que se apoyen en el repudio creciente y el debilitamiento objetivo de los gobiernos autoritarios y represivos, de las democracias de monopolios y multinacionales, de los regímenes políticos que perpetúan la miseria, el saqueo y la explotación. Las luchas, rebeliones e insurgencias en desarrollo, son parte de un mundo imperialista y capitalista en agonía y el anuncio de la posibilidad de un nuevo mundo verdaderamente democrático, liberado y camino al socialismo.

#### **ACTUALIDAD DE LAS DIPUTAS INTERIMPERIALISTAS EN AMÉRICA LATINA: CHINA VS EE.UU.**

El período de convulsiones sociales que protagonizó América Latina, y en particular Sudamérica entre los últimos años del SXX y primeros del SXXI, han modi-

ficado el escenario político e incrementado al nivel de organización y movilización popular. La combinación entre el declive relativo de la hegemonía yanqui, el incremento de la presencia de inversiones chinas, y la vigorosa y rebelde intervención obrera y popular en varios países de la región, pateó el tablero de la otrora homogeneidad neoliberal de los años 90's, y abrió el juego a la disputa por el poder político.

China se ha convertido en el principal socio económico e inversor de los países de AL, particularmente de Sudamérica; el interés que el gigante asiático mantiene hacia América Latina está enfocado básicamente en el financiamiento de proyectos de infraestructura que garanticen la provisión de materias primas. La puesta en marcha de ambiciosas iniciativas de alcance continental para transportar los recursos naturales de la región hacia el Pacífico así lo evidencia. La caída de los precios de las materias primas demuestra sin embargo la fragilidad de la relación económica entre China y América Latina que en la actualidad registra una importante desaceleración en las transacciones comerciales, situación de la cual EE.UU. busca sacar ventaja a fin de reposicionarse en la región. El gobierno chino decidió apoyar la construcción de grandes obras de infraestructura en América Latina, que seguramente serán edificadas con materiales provenientes del gigante asiático por medio de la creación de diversos fondos de infraestructura con los gobiernos latinoamericanos que alcanzaron un total de 45,000 millones de dólares en 2015.

La construcción del Canal de Nicaragua, por su parte, cambiará la relación geopolítica de China con América Latina, ya que el tránsito de mercancías será realizado con el apoyo de la seguridad proporcionada por el gobierno nicaragüense, con lo cual, Washington no tendrá ningún tipo de control militar sobre esta zona a partir de 2020. La presión de Washington sobre Beijing provocó el compromiso del gobierno chino de reducir un 13% el exceso de la capacidad productiva durante el período 2014-2020 en la pasada cumbre del G-20, por lo tanto, no es previsible un aumento sustancial de la demanda de materias primas por parte de empresas exportadoras

Finalmente, el rol de China como exportador de capitales siguió aumentando su presencia en América Latina, donde los bancos estatales chinos proporcionaron préstamos a los países latinoamericanos por un monto equivalente a 29.000 millones de dólares en 2015, cantidad que superó los préstamos otorgados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Contrariamente a las lecturas "progresistas" sobre el rol del financiamiento chino, aún en el marco la turbulencia económica global mantuvo la estrecha cohesión de China con EE.UU., que resultó en el planteamiento conjunto de la nueva arquitectura financiera a nivel global, lo cual planteó la cuestión del rol que asumirán ambas potencias en América Latina.

En la particularidad del papel chino en la economía

Argentina se registra un papel de refuerzo de la concentración y re-primarización asumiendo crecientemente un destacado lugar entre las operaciones y empresas líderes: control del mercado a futuro de la soja, compra de Syngenta y de la planta de la ex Noble en Timbúes-Santa Fé.

En todos los casos, lo que prevaleció fue una corriente burguesa renegociadora de los términos de la dependencia con el imperialismo. Donde las burguesías locales contaban con una base material históricamente más sólida y diversificada, como son los casos de Brasil y Argentina, el recambio político se dio dentro de los marcos de una gran burguesía monopólica, que logró absorber el golpe de la crisis sin hacer mayores concesiones, y sin modificar ninguno de los problemas estructurales de las mayorías obreras y populares. Esta contradicción flagrante entre un discurso "progresista" y una práctica continuista en lo fundamental, los inhabilitó para apelar a la movilización popular en el momento de retener el poder, derivando en su ulterior naufragio sin gloria.

Donde las fuerzas productivas estaban menos desarrolladas y el núcleo de poder tradicional mantenía una economía sencillamente mono-exportadora de materias primas, como en Venezuela o Bolivia, el desplazamiento de la oligarquía más rancia y cipaya trajo al poder político a un bloque social capitaneado por una burguesía local forzada a confrontar más abiertamente con la tutela imperialista para garantizar su supervivencia. Precisamente, la posibilidad de gobiernos burgueses nacionales en estas condiciones, que expresan ciertas contradicciones con los intereses del imperialismo yanqui, está en una vinculación más estrecha con la clase obrera y el pueblo oprimido, expresada en un programa de reformas más permeado por los reclamos populares. Esto hizo posible que puedan apoyarse en la movilización callejera como factor de disputa política con las fracciones gran burguesas desplazadas del poder.

Pero el elemento más destacado de esta camada de procesos renegociadores está dado por las rebeliones populares que los hicieron posibles, y que hoy atraviesan de manera dispar, un período de reagrupamiento y debate en torno a los proyectos políticos en disputa. La marea insurreccional que hizo su entrada en escena con el Caracazo de 1989, con los levantamientos populares en Ecuador, con el diciembre de 2001 en Argentina y luego con las guerras del agua y el gas en Bolivia, han tumbado gobiernos abiertamente antipopulares y han modificado la relación de fuerzas interna en cada uno de los países de la región. Esa ofensiva popular que dio nacimiento o revitalizó a fuerzas antimperialistas y revolucionarias como las que se expresaron en las JAR organizadas en 2016 en Rosario, no ha sido derrotada, simplemente ha mostrado sus límites. El más evidente reside en el escaso desarrollo de las fuerzas revolucionarias en condiciones de acaudillar estos procesos y coronarlos con la conquista del poder político, lo cual

ha sido resuelto en cada caso por diferentes fracciones de las clases explotadoras, con mayor o menor compromiso con los intereses del imperialismo.

En cuanto a la faceta antimperialista que gobiernos como el de Venezuela y Bolivia expresan, nos alistamos para golpear como un solo puño contra el imperialismo y sus socios locales, como frente a todo intento golpista que busque hacer retroceder a dichos pueblos, apostando por el accionar independiente de la clase obrera y el resto de sectores populares. Nada de esto puede hacer olvidar que nuestro proyecto es la liberación nacional y el socialismo, y que mientras no superemos los marcos de la democracia burguesa, mientras no atacemos frontalmente la propiedad monopólica de los principales medios de producción, la tarea no estará resuelta.

## **SITUACIÓN DE ARGENTINA FRENTE A LA CRISIS Y EL CAMBIO DE GOBIERNO EN EE.UU.**

El efecto Trump(\*) en Argentina complica los planes del macrismo. El canal comercial: las promesas proteccionistas de Trump nos afectan indirectamente ya que 7% de las exportaciones argentinas tiene como destino a EE.UU. Pero el resultado comercial (exportaciones menos importaciones) es negativo para nuestro país. Es decir, le compramos más de lo que le vendemos. En 2015, el déficit comercial con EE.UU. fue de US\$ 4.500 millones. Aunque lo peor de las políticas proteccionistas de EE.UU. lo veremos de forma indirecta a través de un deterioro con el comercio con China.

Los bienes de origen chino representan el 23,4% de lo que EE.UU. le compra al mundo. A su vez, las compras de EE.UU. constituyen el 21,1% del total que exporta China. Por supuesto, China vende más a EE.UU. que lo que éste le vende, y acumula así grandes superávits comerciales. En 2015, el gigante asiático logró un superávit récord con EE.UU. por más de US\$ 367.000 millones. Este dato, además de mostrar como está la relación de poder, es un motor para la economía de China y, por transición, del mundo. Las exportaciones netas (exportaciones menos importaciones) son un componente del PIB de los países. Si pensamos que EE.UU. va a poner palos en la rueda para influir sobre su déficit comercial con China, esto tendrá repercusiones en la marcha de la economía asiática. Y como China es uno de los principales socios comerciales de Argentina (colocamos el 10% de lo que vendemos al exterior), la principal amenaza sería que China nos comprara menos. Es decir, un menor ritmo de exportaciones locales (especialmente en el complejo sojero, cereales y granos) y, consecuentemente, una menor llegada de dólares.

Lo peor vendrá por el lado financiero. La perspectiva de subir la tasa de interés de la FED y la utilización de nuevos instrumentos para invertir seguro succionará dólares hacia EE.UU. y los mercados se enloquecen y es cuando la incertidumbre aumenta y se dispara

la percepción de riesgo. Ante esto, los inversores venden sus activos en economías riesgosas y los mueven a instrumentos más seguros. Como contrapartida, en las últimas jornadas vimos “derretirse” las bolsas emergentes como las de Brasil, México y Argentina, y los precios de sus bonos. La consecuencia de este desplome en mercados emergentes se traduce como mayores presiones devaluatorias o una mayor pérdida de reservas en estos países, según el esquema cambiario imperante.

Además de las tensiones mencionadas, la “ola Trump” está generando otro efecto pernicioso para nuestra economía: está haciendo que suba el costo del financiamiento en base a la posibilidad del aumento del gasto público y el mayor gasto fiscal en EE.UU., lo cual generaría más emisión e inflación.

Ante este riesgo, los grandes inversores salieron a vender bonos del Tesoro de EE.UU., haciendo que sus precios bajaran y que las tasas aumentaran. En menos de una semana, la tasa (libre de riesgo) de los bonos de EE.UU. a 10 años trepó desde 1,80% a 2,26%. Y en Argentina, el coletazo se sintió a través de mayores rendimientos de los títulos públicos. Por ejemplo, el bono a 10 años en dólares de Argentina (Bonar 2026) tenía un rendimiento de 6,15% el día antes de la elección en EE.UU. Al cierre de la semana pasada, esa tasa escaló hasta 6,77%. Esto quiere decir que, si Argentina tuviera que salir a tomar nueva deuda, el mercado le exigiría un rendimiento mayor. Este tipo de cuestiones son de vital relevancia para el gobierno ya que el financiamiento externo ha sido la vía elegida para sostener el ajuste gradual en 2016 y 2017. Precisamente, el año que viene es necesario tomar deuda por unos US\$ 40.000 millones y, por la mayor incertidumbre, será a un costo mayor.

La conclusión es que las inversiones no llegarán tan fácilmente a nuestro país. En todo caso funciona, como otras veces, la llamada bicicleta financiera De ambos lados (comercial y financiero) aparecen presiones para que el dólar en Argentina vuelva a elevarse, en un escenario muy complejo para la delicada situación económica y política de los próximos meses.

## CONCLUSIONES

Todo parece indicar que la actual crisis del capitalismo en su fase imperialista caracterizada por su gravedad y profundidad se encamina hacia un límite histórico: la decadencia y degradación a la que el capital financiero ha sometido al propio sistema de producción se verifican en la imposibilidad de impulsar acuerdos que permitan un impulso o salto productivo en la siguiente etapa que pueda evitar la crónica crisis de sobreproducción y la entrada en un periodo de recesión mundial. La persistencia en la maximización de sus ganancias a costa de la implementación del “vale todo” y el riesgo de una catástrofe impredecible, por parte de las élites corporativas empujan a los estados imperialistas y sus instrumentos a forzar los límites

económicos, políticos y militares como “salida”. Esto significa que, en un marco de tales características, se acerca un periodo de alta volatilidad y conflictividad y crisis de “autoridad” en donde está en juego la lucha por el poder hegemónico mundial, con la posibilidad cada vez más afirmada de una confrontación bélica entre potencias y bloques imperialistas. Por supuesto que la posibilidad de una guerra interimperialista es algo nocivo para los trabajadores y pueblos y hay que estar preparados para oponernos firmemente a ella impulsando la movilización y acción de masas buscando incluso desbordar el justo reclamo de paz, avanzando en programas más elevados. Lejos de ser un escenario negativo, antes que esa posibilidad bélica se detone, se abre también la posibilidad de aplicar la táctica de la rebelión de los pueblos contra la crisis en todo el mundo y en aquellos escenarios en donde el guerrerismo se impone aplicar la táctica de “guerra contra la guerra”, en el sentido de desarrollar la resistencia y la ofensiva de la guerra popular. La perspectiva -visto el grado avanzado de deterioro económico y político-, incluso en los países desarrollados es de separatismo, de intentos de mayor fascistización, lo cual abrirá la posibilidad de grandes confrontaciones bordeando situaciones de doble poder locales y hasta de guerra civil; todo lo cual nos pone ante el desafío de sintonizar el escenario y adecuar nuestras prácticas y tareas. En tiempos de desorden generalizado, como fruto de una profunda crisis del imperialismo, donde las convulsiones sociales y políticas se suceden con frecuencia, tanto en los centros imperialistas como en las naciones oprimidas del mundo, el principal aporte para despejar la confusión propia de momentos como éste, ya lo marcó el Che cuando dijo que *“el deber de todo revolucionario es hacer la Revolución”*. Un escenario internacional de características semejantes reinaba hace un siglo atrás, cuando la voracidad de las potencias imperialistas empujaba en dirección a la guerra. Ese ambiente fue el que ofició como caldo de cultivo para que la clase obrera rusa, forjada en el marxismo-leninismo, abriera paso a la primera experiencia revolucionaria socialista triunfante.

No hay antimperialismo revolucionario sin movimiento antimperialista.

Cargado de oportunismo de todo signo, la mayoría de los sectores que impulsan la lucha contra el imperialismo o el “imperio”, o someten su acción al señalamiento catastrófico y sectario propio de posiciones posmos/trotskizantes o están limitados en general por no ver el rol de los monopolios y sectores de clase locales en la consolidación de la dependencia, carecen de un norte que enfile todo ese torrente ligado a la necesidad de una revolución que cambie el poder de manos camino a la transformación revolucionaria de la sociedad.

Las posibilidades de los comunistas, de los marxistas-leninistas de impulsar y desarrollar el antimperialismo revolucionario están estrechamente ligadas

al desarrollo del movimiento antimperialista que es mucho más amplio y requiere de una política, fuerzas y herramientas específicas para intervenir. La primer medida es constituir a nuestra propia fuerza -mediante un programa y acciones -complementario a nuestra actividad local militante, general y particular, como un pilar que nos permita en principio intervenir en las tareas internacionalistas de difusión y apoyo a los procesos huelguísticos e insurreccionales, de solidaridad, contra la intervención imperialista y sus guerras, etc. Que esta actitud prospere unitariamente y nos permita acercar a fuerzas afines en frentes más o menos estables de manera que podamos perfilarnos como un polo revolucionario dentro del movimiento antimperialista. Nuestro acercamiento y posterior ingreso en la ILPS están ligados a este plan y con la constitución del Capítulo Argentina de la ILPS (que integramos mediante Cuba -MTR, Marea Roja y la Cátedra) tenemos una de las llaves para conformar a un espacio antimperialista revolucionario que nos ayude a resolver las enormes tareas que tenemos por delante en este frente.

En el caso de las tareas concretas, además de nacionalizar la lucha y profundizar las campañas en solidaridad con Filipinas, Kurdistán y Palestina (BDS), en el caso Venezuela la idea es subir un escalón materializando relaciones recíprocas con distintos interlocutores cercanos de allí (impulsar gira y charlas con sus voceros) intentando tomar contacto con la experiencia comunal y de las milicias populares. También debemos tender a nuestra participación como en las distintas ediciones de los encuentros internacionales de la juventud revolucionaria antifascista.

(\*)La victoria electoral de Trump en las elecciones presidenciales estadounidenses cayó como una bomba política, es la expresión del desarrollo pleno de la crisis del imperialismo y al mismo tiempo su profundización. Un político ultrarreaccionario, nacionalista, racista y fascistoide llega a ser el presidente del país imperialista más poderoso del mundo. Su agenda política reaccionaria trae consigo: política económica proteccionista, retirada de los acuerdos internacionales de protección del medio ambiente, política de refugiados ultrarreaccionaria, eliminación de las reformas sociopolíticas, política exterior chovinista, apoyo abierto de la opresión de los palestinos por parte de Israel, etc. El lema de Trump "América primero" corresponde al encargo de los círculos más reaccionarios y agresivos del capital financiero estadounidense, de esta manera, ellos quieren restablecer la deteriorada posición de potencia mundial del imperialismo estadounidense.

Lo que dirimió el voto a su favor es que la mayoría aplastante de la población de EE.UU. justamente no quiere que las cosas sigan como antes, crece el descontento con las condiciones sociales. Trump recogió este malestar falsamente en su campaña diciendo que él sería el que iría contra el "establishment",

cuando en realidad, él mismo, como multimillonario inmobiliario, había crecido en este "establishment" y vive "de joda". Desarrolló una marcada demagogia pseudosocial - con promesas vacías y frases huecas de la protección de los puestos de trabajo, creciente bienestar para todos mediante el fortalecimiento de la economía estadounidense, etc. Esto lo combinó de una manera confusa con una verdadera oleada de mentiras, intrigas y difamación nacionalista, misógina y anticomunista, la cual -propagada millones de veces- era destinada a manipular a las masas.

Sin embargo, está por verse si los pomposos anuncios de Trump se convierten en realidad. En el mundo actual, convulsionado, caótico, multipolar, los EE.UU. tampoco pueden hacer lo que "se les cante". Sobre todo, desde la perspectiva de las masas populares. Inmediatamente después de la elección decenas de miles de personas, principalmente jóvenes, comenzaron con manifestaciones y bloqueos en casi todo el país, bajo la consigna "no es nuestro presidente". Porque producto de la crisis sin precedentes también en los EE. UU hay una clara polarización, la cual, además de la clara tendencia a la derecha, implica también una fuerte tendencia a la izquierda. También en los medios se ocultó que Sanders en las elecciones primarias, durante mucho tiempo estuvo cabeza a cabeza con Hillary Clinton, aunque sólo disponía de una mínima parte de los medios financieros y sobre todo la presencia mediática de ella. Además, había declarado explícitamente su simpatía por el socialismo - y con esto entusiasmo sobre todo a la juventud. Aunque el discurso de Trump aportó a movilizar a abstencionistas del segmento de derecha o escépticos, sin embargo, el grupo de los abstencionistas conscientes o rebeldes entre las personas con derecho a voto es aún el "partido" más grande - con alrededor de un 40 % de los electores potenciales. Entre ellos hay muchos que esta vez eligieron de manera consciente no votar por ninguna de las aparentes alternativas: "Ni la peste, ni el cólera", fue una consigna de fuerzas de izquierda y combativas, consigna que encontró eco sobre todo entre los jóvenes. A esto se suman los migrantes y jóvenes sin derecho a voto, y los no registrados, quienes forman parte del potencial principal de la resistencia y la protesta en contra de Trump. De manera que Mr. Trump es un presidente al cual ni siquiera un 30 % de las personas con derecho a voto, han votado por él. Todo esto muestra la farsa de la democracia burguesa y el hecho de que la crisis del parlamentarismo burgués se ha convertido en un fenómeno general.

**Marzo 2017**

# PRML

**PARTIDO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA**

Lea y difunda *no transar*

ntredaccion@yahoo.com.ar - www.pmlargentina.org